

La baza política de Occupy Wall Street

Directora de Comunicación de la Fundación Ciudadanía y Valores (FUNCIVA)

Algo está pasando en Estados Unidos. Lo que parecía un movimiento sin importancia, ignorado en sus comienzos, al que algunos medios de comunicación no dedicaban apenas espacio, está cobrando cada vez más fuerza y hoy se hace inevitable dedicarle titulares en gran parte de la prensa. Me refiero a Occupy Wall Street, que toma el nombre por la ocupación de un grupo de manifestantes en una de las zonas de mayor actividad económica de Nueva York, donde los bancos más poderosos y la bolsa americana tienen sus refugios, y que se ha extendido a otros estados americanos como Washington DC, donde llevaron sus protestas hasta el Capitolio. Ni las inclemencias del tiempo de estos últimos días, ni las incomodidades de vivir en una tienda de campaña, han impedido que estas personas abandonen los parques en los que están acampados desde hace casi dos meses.

Protestas similares se han dado en diferentes ciudades en todo el mundo, no siempre con un desenlace pacífico. En algunas ocasiones se han producido enfrentamientos con las fuerzas policiales, con los consiguientes arrestos, actos todos ellos muy alejados de ese concepto de pacifismo que debería caracterizar a este tipo de protestas. Si bien no es comparable, podemos decir que sigue un *modus operandi* similar al del 15M en España, o como se le ha conocido “los indignados” que, aun hoy, continúa. Sin embargo, muchos han querido ver en estos hechos un parecido con los levantamientos en Túnez, Egipto y Libia, que no creo comparables, salvo por el hecho común de que estas revueltas han sido alentadas por los sectores más jóvenes y más castigados por el paro que azota a estos países.

Continuando con el caso americano, Occupy Wall Street tiene un poder muy relativo, pero no deja de ser una buena baza política mostrarse afín a este movimiento. Así, los demócratas no han tardado en ofrecer su apoyo y comprensión a los manifestantes, con el propósito firme de escuchar sus demandas. En contra del rescate de los bancos con fondos públicos, los aludidos denuncian los excesos del sistema financiero, las grandes oligarquías económicas mantienen unos desorbitados ingresos, mientras que la mayoría de la población está pagando el precio de sus imprudentes especulaciones, los préstamos sin garantías, etc., que ha repercutido en la bajada de los estándares de su calidad de vida, la reducción de los servicios públicos y el creciente desempleo.

Resulta sorprendente como un presidente tecnócrata como Obama, que se definió a sí mismo como mediador de centro, se sienta identificado ahora con los que ocupan los parques en las ciudades. Su postura ha ido cambiando con el curso de los acontecimientos. Lo que en un primer momento era un leve acercamiento, siempre justificando la necesidad de tener bancos fuertes y estables y por tanto las medidas llevadas a cabo, se ha convertido hoy en un discurso mucho más populista en el que lo más importante es hacer saber a la gente que está de su lado, que les entiende y comparte su frustración. Pero, ¿a qué se debe este cambio en el discurso? Principalmente a dos factores:

- En primer lugar, los demócratas tienen dificultades para motivar a su base del electorado más joven y liberal ya que ha sido muy golpeada por el paro, al mismo tiempo que están disgustados por sus continuos movimientos hacia el centro. La aceptación de Occupy Wall Street podría suponer para Obama una segunda oportunidad de acercarse a este sector del electorado tan necesario, que le impulsó a la presidencia hace tres años.

Según una encuesta en CNN, solo el 42% de los demócratas se muestra muy entusiasta a la hora de votar en las próximas elecciones, mientras que entre los republicanos la cifra asciende al 64%. Y esa falta de entusiasmo preocupa al Presidente.

Obama no tiene contrincantes demócratas en las primarias, él es el candidato, pero necesita reconectar con su base y recordarles que sigue siendo la mejor opción de voto. Expresar su simpatía por Occupy Wall Street es una forma de hacerlo.

- En segundo lugar, y de nuevo volvemos a las encuestas, según la revista Time, el 54% de los americanos tiene una impresión favorable del movimiento y otros informes muestran números similares. Y lo más interesante, entre los demócratas ese porcentaje sube al 66%.

Los republicanos, por su parte, se muestran más cautelosos en sus valoraciones. Si bien han cambiado su postura inicial algo extremista en la que definieron esta movilización como un “*mob*”, recientemente el líder de los republicanos en la cámara, Eric Cantor, ha declarado que entiende el descontento y la frustración de estas personas, aunque alerta de que en algunos casos puede derivar en manifestaciones violentas.

Asimismo, Occupy Wall Street le ha dado a la campaña de Obama un nuevo ángulo por el que atacar al que parece el candidato más fuerte de los republicanos en este momento, Mitt Romney, al estimar que representa realmente a Wall Street, haciendo referencia a su trayectoria empresarial y criticando las políticas económicas que inició Bush durante su mandato. Sin embargo, no hay que olvidar que Obama estableció un segundo paquete de rescate a los bancos, y lanzó un programa de estímulos para reactivar la economía y crear nuevos puestos de trabajo, prometiendo un descenso del paro. Hoy, la cifra de desempleo se ha incrementado y alcanza el 9,1%.

Al igual que ha pasado en España, Occupy Wall Street ha conseguido captar la atención mundial, gracias en gran medida a los medios de comunicación, además de contar con un apoyo popular y el respaldo de muchos de los ciudadanos americanos. Sin embargo, esto no se traducirá en más votos para Obama al carecer de una estructura organizada, capaz de movilizar a los ciudadanos a las urnas, especialmente a

las bases más jóvenes y liberales. A diferencia del Tea Party, que en su día logró movilizar a los estamentos más conservadores dentro de los republicanos y constituirse como una organización con nombre propio.

Occupy Wall Street ha cumplido con parte de sus objetivos: reflejar y hacer aún más patente una realidad de descontento ante la situación económica actual que golpea al país. Eso es todo...de momento. Queda un año para las elecciones presidenciales y en política todo puede pasar.



El movimiento *Occupy* en Washington DC.